

LUCAS 4:18¹ Y LA PRAXIS DEL CUIDADO ESPIRITUAL: UNA MIRADA DESDE LA CAPELLANÍA CONTEMPORÁNEA

Luke 4:18 and the Praxis of Spiritual Care: A Perspective From Contemporary Chaplaincy

Ananías Carranza Guevara²

Resumen

Este artículo tiene como objetivo explorar cómo Lucas 4:18 ofrece un modelo bíblico-teológico para el cuidado espiritual en el contexto de la capellanía contemporánea, especialmente en ambientes hospitalarios. Partiendo de la declaración programática de Jesús en la sinagoga de Nazaret, se argumenta que dicho pasaje no solo revela el corazón de la misión mesiánica, sino que también traza una guía práctica para el acompañamiento espiritual en contextos de sufrimiento, vulnerabilidad y dolor. La metodología del estudio combina un análisis exegético-teológico del texto de Lucas 4:18 con una aplicación pastoral contextualizada a la realidad del ministerio capellánico. Se analizan las expresiones claves del pasaje: Anunciar buenas nuevas, sanar a los quebrantados, liberar a los oprimidos y se conecta cada elemento con funciones específicas del rol del capellán en el entorno hospitalario. La relevancia del artículo radica en mostrar la continuidad entre la misión de Jesús y el ministerio actual de los capellanes, quienes actúan como presencia encarnada del evangelio en lugares donde la proclamación no se realiza desde un púlpito, sino desde la escucha, la empatía y la esperanza compartida. En conclusión, Lucas 4:18 no solo inspira una visión compasiva del cuidado espiritual, sino que también exige una praxis que una palabra y acción, fe y acompañamiento. El pasillo del hospital se convierte, así, en un nuevo púlpito desde el cual se anuncia la buena noticia del reino a quienes más lo necesitan.

¹ En esta investigación se usará la versión Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

² PhD. (c) en Teología. Universidad Peruana Unión, Lima, Perú. carranzaananias@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0008-4365-0499>.

Palabras clave: Capellanía, cuidado espiritual, misión de Jesús.

Abstract

This article seeks to explore how Luke 4:18 offers a biblical-theological model for spiritual care in the context of contemporary chaplaincy, particularly in hospital settings. Starting from Jesus' programmatic declaration in the synagogue of Nazareth, it argues that this passage not only reveals the essence of the Messiah's mission but also provides a practical guide for spiritual accompaniment in contexts of suffering, vulnerability, and pain. The study's methodology combines an exegetical-theological analysis of Luke 4:18 with a contextualized pastoral application to the realities of chaplaincy ministry. Key expressions from the passage "proclaim good news to the poor," "heal the brokenhearted," "set the oppressed free" are examined and linked to specific functions of the chaplain's role in hospital environments. The relevance of this article lies in demonstrating the continuity between Jesus' mission and the present-day role of chaplains, who embody the presence of the Gospel in spaces where proclamation does not come from a pulpit but through attentive presence, empathetic listening, and the shared hope of the Kingdom. In conclusion, Luke 4:18 not only inspires a compassionate vision of spiritual care but also demands a praxis that unites word and action, faith and accompaniment. The hospital corridor thus becomes a new kind of pulpit from which the good news of the Kingdom is proclaimed to those who need it most.

Keywords: Chaplaincy, spiritual care, mission of Jesus

INTRODUCCIÓN

En el contexto actual de creciente complejidad social y sufrimiento humano, el cuidado espiritual ha adquirido un lugar relevante en múltiples esferas de acompañamiento y atención. Sin embargo, a pesar de su expansión, persiste la necesidad de establecer fundamentos bíblicos y teológicos sólidos que orienten su praxis y eviten una visión meramente funcional o genérica del ministerio pastoral. La ausencia de una base escritural clara puede llevar a que el cuidado espiritual se reduzca a un acompañamiento emocional sin profundidad teológica, perdiendo así su capacidad transformadora y profética.

En las últimas décadas, la capellanía ha experimentado un crecimiento significativo en diversos entornos institucionales. Desde los hospitales hasta las prisiones, pasando por instituciones educativas, militares y de protección social, los capellanes se han convertido en agentes clave para el bienestar espiritual, emocional y ético de personas en situaciones críticas. Este fenómeno refleja una apertura cada vez mayor hacia una atención integral que considera al ser humano no solo desde la biología o la psicología, sino también desde su dimensión trascendente. No obstante, esta expansión también plantea el desafío de ofrecer un marco bíblico que sustente la práctica capellánica con fidelidad teológica y pertinencia contextual.

En este sentido, el texto de Lucas 4:18 emerge como una clave de referencia. Esta declaración programática de Jesús, pronunciada al inicio de su ministerio público, no solo delimita el carácter mesiánico de su obra, sino que también revela un modelo de atención centrado en los pobres, los quebrantados de corazón, los cautivos, los ciegos y los oprimidos. Estos grupos, que representan realidades de sufrimiento, exclusión y vulnerabilidad, son precisamente los mismos que hoy se encuentran en los pasillos de hospitales, centros penitenciarios, bases militares o escuelas en crisis. Por ello, Lucas 4:18 no es solo un anuncio profético, sino una guía pastoral profundamente vigente.

El enfoque en este pasaje se justifica, entonces, por su riqueza teológica y su aplicabilidad directa a la praxis del cuidado espiritual. Lejos de ser una proclamación abstracta, (Lc 4:18) se convierte en un paradigma para la acción pastoral concreta. A través del análisis exegético-teológico del texto, es posible identificar principios y dinámicas que iluminan el rol del

capellán como presencia encarnada del evangelio en espacios donde la proclamación no se da desde un púlpito, sino desde la escucha, la cercanía y la compasión activa.

Este artículo sostiene que (Lc 4:18) proporciona un marco bíblico teológico relevante para comprender y aplicar el cuidado espiritual desde una perspectiva capellanica. A partir de este fundamento, se explorarán sus implicaciones prácticas en el contexto hospitalario, mostrando cómo el mensaje del reino se actualiza en el trabajo cotidiano de quienes caminan junto a los que sufren. Así, se plantea que la capellanía contemporánea, cuando se inspira en el modelo de Jesús, no solo acompaña, sino que anuncia, sana y libera en el poder del Espíritu.

Exégesis y contexto de Lucas 4:18

1. Contexto literario e histórico del texto

Lucas 4:18 marca el inicio del ministerio público de Jesús y se presenta como un momento programático clave en el Evangelio de Lucas. El episodio tiene lugar en la sinagoga de Nazaret, el pueblo donde Jesús se había criado, lo cual le da un matiz profundamente simbólico. Al leer el pasaje de Isaías 61:1–2 y declararlo cumplido en su persona (Lc 4:21), Jesús se posiciona como el cumplimiento vivo de las promesas mesiánicas del Antiguo Testamento. Este acto no es solo una afirmación teológica, sino una proclamación audaz que redefine la figura del Mesías desde una perspectiva de servicio, sanación y restauración. La escena también refleja una práctica común en el contexto judío del primer siglo: la lectura pública de la Torá y los Profetas en la sinagoga, seguida de una interpretación. Sin embargo, lo que distingue este momento es la forma en que Jesús no solo comenta el texto, sino que lo encarna.³

La reacción del auditorio revela la tensión que esta autoafirmación provoca. Aunque al principio los oyentes se maravillan, pronto se desata la hostilidad cuando Jesús confronta sus expectativas nacionalistas y exclusivistas, recordándoles que Dios también ha accionado a favor de extranjeros como la viuda de Sarepta y Naamán el sirio. El rechazo que sufre en su propia tierra (Lc 4:28–30) anticipa el patrón de oposición que marcará su ministerio, especialmente frente a las autoridades religiosas. Para Lucas, esta escena es paradigmática: el ministerio de Jesús será el cumplimiento viviente de la profecía de Isaías, expresado

³ Joel B. Green, *El Evangelio de Lucas Comentario del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997), 211.

en acciones concretas como la sanidad de los enfermos, la restauración de los marginados y la proclamación de buenas nuevas a los pobres. Más aún, reorienta la salvación desde una visión política o militar hacia una liberación integral, profundamente arraigada en la misericordia y justicia de Dios.⁴

2. Análisis del texto y su relación con (Is 61:1–2): Implicaciones mesiánicas

Jesús cita Isaías 61:1–2 con una posible alusión a Isaías 58:6, un pasaje asociado con la esperanza escatológica de liberación en el judaísmo del Segundo Templo. Al declarar: “El Espíritu del Señor está sobre mí”, Jesús se identifica como el Ungido “Mesías” que trae salvación integral.⁵ La omisión de “el día de la venganza de nuestro Dios” presente en (Is 61:2, pero ausente en Lucas) sugiere un enfoque en la gracia y la restauración, no en el juicio inmediato.⁶ Este pasaje establece que la misión de Jesús incluye a los marginados (pobres, cautivos, ciegos, oprimidos), reflejando un mesianismo de servicio y no de poder político. Por lo tanto, la relación entre ambos textos también destaca las implicaciones universales del mensaje de Jesús. Mientras Isaías 61 habla inicialmente a Israel, Jesús expande su misión a todos los oprimidos, incluyendo gentiles y marginados sociales. Esto refleja el carácter inclusivo de su ministerio, que Lucas desarrolla a lo largo de su evangelio.⁷ Además, la cita de Isaías en Nazaret funciona como un manifiesto programático: Jesús no solo cumple la profecía, sino que la radicaliza, mostrando que el Mesías no viene para restaurar un reino terrenal, sino para establecer un reino de justicia y misericordia. Esta conexión entre ambos pasajes subraya la continuidad del plan salvífico de Dios, al mismo tiempo que revela la novedad de Cristo, quien redefine el mesianismo en términos de servicio y redención más que de poder político.⁸

4 Darrell L. Bock, *Lucas: 1:1–9:50 Comentario exegético sobre el Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1994), 413.

5 Joseph A. Fitzmyer, *The Gospel According to Luke I–IX. Anchor Yale Bible* (New Haven, CT: Yale University Press, 1981), 529.

6 John Nolland, *Luke 1–9:20. Word Biblical Commentary* (Dallas, TX: Word Books, 1989), 196.

7 La parábola del Buen Samaritano, la fe del centurión romano.

8 N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1996), 237.

3. Breve análisis lingüístico de los verbos clave: Proclamar, sanar, liberar

El texto griego de (Lc 4:18) utiliza verbos cargados de significado teológico y práctico:

- **κηρύξαι (proclamar):** El verbo va mucho más allá de una simple predicación o transmisión verbal de un mensaje. En su uso bíblico y cultural, se refiere a una proclamación pública con autoridad, similar a la de un heraldo que anuncia un decreto real o una verdad divina ineludible. Este término está estrechamente relacionado con el kerigma, la proclamación esencial del Reino de Dios que atraviesa todo el Nuevo Testamento. En el contexto del Evangelio de Lucas, esta proclamación no es un acto neutro, sino una intervención divina que irrumpe en la historia con urgencia, autoridad y poder. Jesús, al apropiarse de Isaías 61, no se posiciona simplemente como maestro o rabino, sino como el heraldo mesiánico que anuncia una nueva era de salvación y restauración.⁹

Sin embargo, esta proclamación no queda en el plano discursivo. Lo que Jesús anuncia, lo realiza. Su mensaje viene respaldado por obras concretas de liberación: sana a los enfermos, expulsa demonios, perdona los pecados e integra a los marginados. Para Lucas, el κηρύγμα de Jesús no solo comunica, sino que transforma; es palabra eficaz, accionante, que exige una respuesta de conversión, fe y seguimiento.¹⁰ Esta dimensión activa se extiende más allá de Jesús hacia la comunidad cristiana primitiva, como lo ejemplifica el cierre del libro de los Hechos, donde Pablo “proclama el reino de Dios” (Hch 28:31) con la misma autoridad y apertura que su Maestro. Así, κηρύξαι no es solo predicar, sino anunciar con el respaldo del Espíritu y el compromiso ineludible con la justicia del Reino.¹¹

- **ἰάσασθαι (sanar):** este verbo encierra un sentido profundo que trasciende la mera curación física. Aunque ciertamente alude a actos concretos de sanidad corporal como los múltiples milagros realizados por Jesús a lo largo de su ministerio su alcance también incluye dimensiones emocionales y espirituales.¹² Esta amplitud

9 Green, *El Evangelio de Lucas Comentario del Nuevo Testamento*, 212.

10 Bock, *Lucas: 1:1–9:50 Comentario exegético sobre el Nuevo Testamento*, 416.

11 François Bovon, *Luke 1: A Commentary on the Gospel of Luke 1:1–9:50* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2002), 166.

12 I. Howard Marshall, *The gospel of Luke. The New International Greek Testament*

es coherente con la tradición bíblica, donde la sanidad de Dios se manifiesta en todos los niveles del ser humano, como lo expresa el Salmo 147:3: “Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas”. Jesús así asume una misión restauradora que responde a una herida de la humanidad, no solo en su cuerpo, sino también en su alma, afectada por el pecado, la culpa, el rechazo y la desesperanza.¹³

En este sentido, los “quebrantados de corazón” no son únicamente los afligidos por el sufrimiento humano en general, sino especialmente aquellos que experimentan un dolor profundo por su condición espiritual. Esta expresión conecta directamente con los “contritos de espíritu” y los que “lloran” en Mateo 5:4, o con el clamor angustiado de Pablo en Romanos 7:24: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?” Jesús vino a ofrecer sanidad integral a este tipo de quebranto, el que nace del arrepentimiento sincero y del reconocimiento de la necesidad de redención. Su obra sanadora no es solo terapéutica, sino redentora: cura heridas físicas, pero también restaura corazones dolidos por la culpa y la pérdida, reconciliando al ser humano con Dios y con los demás.¹⁴

- **ἀποστεῖλαι (liberar):** Deriva directamente del lenguaje profético de la liberación escatológica, especialmente de Isaías 58:6. No se trata de una liberación superficial o meramente simbólica, sino de una acción concreta y transformadora, propia del actuar de Dios en la historia.¹⁵ En este contexto, Jesús se presenta como aquel que ha sido enviado con autoridad divina para romper cadenas espirituales y emocionales, no simplemente para mejorar las condiciones sociales, sino para rescatar a los seres humanos de un cautiverio más profundo: el del pecado, el engaño y la opresión demoníaca. Los “cautivos” a los que se refiere no son exclusivamente prisioneros físicos, sino aquellos que viven bajo la esclavitud espiritual impuesta por el poder de las tinieblas. Textos

Commentary, (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1978), 181.

13 Craig A. Evans, *Lucas, Serie de comentarios sobre la comprensión de la Biblia* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1990), 84.

14 Francis D. Nichol y Humberto M. Rasi, eds., *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, trad. Victor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister, vol. 5 de Mateo a Juan (Buenos Aires: ACES, 1995), 711.

15 Bock, *Lucas: 1:1–9:50 Comentario exegético sobre el Nuevo Testamento*, 418.

como Romanos 6:16, 2 Timoteo 2:26 y 1 Pedro 3:19 confirman esta comprensión, al señalar la realidad de una servidumbre espiritual que Jesús vino a confrontar y dismantelar.¹⁶

De hecho, la forma verbal ἀποστεῖλαι, en aoristo infinitivo, resalta la naturaleza decisiva y culminante de la misión liberadora de Cristo. No se trata de una promesa a futuro, sino de una acción ya en marcha y eficaz desde el comienzo de su ministerio. Esta liberación se expresa a través de la expulsión de demonios, la restauración de personas marginadas y la proclamación de una nueva realidad regida por la soberanía de Dios.¹⁷ A diferencia de lo que algunos podrían esperar como en el caso de Juan el Bautista, que no fue liberado esencialmente de su prisión la verdadera liberación que Jesús ofrece apunta a una dimensión más profunda: la del alma redimida y restaurada para vivir bajo el señorío del Reino. Así, Lucas presenta la misión de Jesús no como una simple reforma social o religiosa, sino como una ofensiva escatológica contra los poderes que oprimen al ser humano en cuerpo, mente y espíritu.¹⁸

4. Énfasis en el carácter integral del mensaje espiritual, emocional y social

Lucas 4:18 presenta un mensaje holístico que rompe con las reducciones simplistas de la salvación. En boca de Jesús, la proclamación del reino de Dios incluye dimensiones espirituales, pero también emocionales al hablar de sanar a los quebrantados de corazón y sociales al declarar la liberación de los oprimidos. Esta visión integral de la salvación refleja de forma clara la preocupación de Lucas por los marginados, los excluidos del sistema religioso y social de su tiempo. Así, el texto confronta las dicotomías que suelen separar lo espiritual de lo emocional, y lo sagrado de lo secular, desafiando a quienes pretenden limitar la acción redentora de Dios a un ámbito exclusivamente interior o ritual.¹⁹ Este pasaje no solo comunica un mensaje teológico, sino que ofrece un modelo práctico para el ministerio de la capellanía contemporánea. En contextos donde el sufrimiento

16 Marshall, *The gospel of Luke. The New International Greek Testament Commentary*, 185.

17 Green, *El Evangelio de Lucas Comentario del Nuevo Testamento*, 213.

18 Nichol y Rasi, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, 711.

19 Christopher M. Hays, *Luke's Wealth Ethics: A Study in Their Coherence and Character* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2010), 89.

humano es multidimensional, la capellanía está llamada a ejercer un acompañamiento que integra proclamación, compasión y justicia. No basta con ofrecer consuelo espiritual si no se reconoce también el dolor emocional ni se actúa frente a las condiciones de opresión que afectan a muchas personas. Inspirada por el ejemplo de Jesús, la capellanía debe encarnar un cuidado que restaura integralmente, comprometido con la dignidad humana en todas sus expresiones.²⁰

Elementos teológicos del cuidado espiritual en Lucas 4:18

1. Cristología encarnacional: Jesús como modelo de presencia y compasión

Lucas 4:18 presenta a Jesús como el Mesías encarnado que asume la vulnerabilidad humana para llevar a cabo su misión redentora. Al leer el pasaje de Isaías 61 en la sinagoga de Nazaret, Jesús no solo proclama el cumplimiento de una antigua profecía, sino que se identifica plenamente con los quebrantados de corazón, los pobres, los cautivos y los oprimidos. Este gesto inaugural de su ministerio público es profundamente revelador: la salvación que ofrece no es abstracta ni distante, sino profundamente enraizada en la experiencia humana del sufrimiento.²¹ La lectura de Isaías por parte de Jesús en este contexto es también un acto de solidaridad. No se limita a declarar una verdad teológica; más bien, realiza un movimiento hacia el otro, hacia aquel que sufre. Su cuidado espiritual se manifiesta desde la cercanía, no desde un lugar de poder o superioridad, sino desde la encarnación misma, desde la realidad compartida del dolor humano. En este sentido, la presencia de Jesús entre los marginados y dolientes se convierte en un modelo viviente de acompañamiento, donde la compasión no es un sentimiento pasivo, sino una acción concreta.²² Este enfoque encarnacional representa un desafío directo para la capellanía contemporánea. En un contexto donde el ministerio muchas veces corre el riesgo de quedarse en lo discursivo o lo meramente institucional, Jesús propone una praxis de proximidad. La encarnación no puede ser reducida a un dogma abstracto; es, más bien, un paradigma que redefine el cuidado espiritual como presencia significativa, comprometida y transformadora. La capellanía, entonces, es llamada a ser más que palabra: debe ser

²⁰ John Swinton y Harriet Mowat, *Practical Theology and Qualitative Research*. 2^{da} ed (London: SCM Press, 2016), 45.

²¹ Green, *El Evangelio de Lucas Comentario del Nuevo Testamento*, 212.

²² Bock, *Lucas: 1:1–9:50 Comentario exegético sobre el Nuevo Testamento*, 395.

presencia que acompaña, abraza y dignifica en medio del dolor humano.²³ La encarnación, pues, no es solo un dogma, sino un paradigma para el acompañamiento espiritual.

2. Dimensión pneumatológica: “El espíritu del Señor está sobre mí” como base para un ministerio empoderado

La frase “El Espíritu del Señor está sobre mí” (Lc 4:18) subraya que la misión de Jesús no surge de su iniciativa humana, sino del poder del Espíritu Santo.²⁴ Esta unción lo capacita para proclamar, sanar y liberar, estableciendo un modelo de ministerio empoderado carismáticamente.²⁵ Asimismo, Jesús como el Mesías encarnado asume la vulnerabilidad humana para llevar a cabo su misión redentora. Su lectura de Isaías 61 en la sinagoga de Nazaret no fue solo una declaración teológica, sino un acto profético de identificación con los sufrientes, estableciendo así un paradigma para el cuidado espiritual. Esta encarnación implica que el ministerio auténtico no puede ejercerse desde la distancia, sino mediante una presencia compasiva que se hace tangible en medio del dolor, tal como Jesús lo modeló al tocar a los leprosos (Lc 5:13) y sentarse con los marginados (Lc 15:1–2). Para la capellanía, esto implica que el cuidado espiritual no depende únicamente de técnicas pastorales, sino de una dependencia activa del Espíritu, que guía y sostiene la labor entre los que sufren.²⁶ La pneumatología en Lucas, así, fundamenta un quehacer ministerial que trasciende lo meramente humano. Por lo tanto, este enfoque se ejemplifica en hospitales donde capellanes sostienen la mano de pacientes terminales o en prisiones donde escuchan sin juzgar a los reclusos. Al seguir el ejemplo de Jesús, la capellanía encarnacional se convierte en un sacramento de la compasión divina, donde la presencia misma del capellán anuncia el evangelio sin necesidad de palabras.

3. Misión liberadora: Capellanía como acción transformadora a favor de los oprimidos

Jesús anuncia “libertad a los cautivos” y “liberación a los oprimidos”,

23 John Swinton, *Dementia: Living in the Memories of God* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016), 72.

24 Fitzmyer, *The Gospel According to Luke I–IX*. Anchor Yale Bible, 530.

25 Max Turner, *Power from on High: The Spirit in Israel's Restoration and Witness in Luke-Acts* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1996), 245.

26 James Atkinson, *The Holy Spirit and the Church* (London: SPCK, 2013), 89.

conectando su misión con la tradición profética de justicia social (Is 58:6).²⁷ Este énfasis revela que el cuidado espiritual no puede divorciarse de la acción transformadora frente a sistemas de opresión.²⁸ Asimismo, la declaración de Jesús en Lucas 4:18 “proclamar libertad a los cautivos y poner en libertad a los oprimidos” establece un modelo de ministerio que trasciende lo espiritual para abrazar una dimensión social y liberadora. Como señala Gutiérrez, esta misión implica necesariamente “una opción preferencial por los pobres” que confronta estructuras de injusticia mientras ofrece esperanza concreta a los marginados.²⁹ Por lo tanto, esta doble dimensión del cuidado pastoral encuentra su fundamento teológico en la integración que hace Lucas entre la proclamación del reino (kerygma) y la práctica de la justicia (diakonía). Como explica Wright, la misión de Jesús no se limitaba a “salvar almas” sino a inaugurar un nuevo orden social donde los últimos serían primeros.³⁰ La capellanía, siguiendo este modelo, debe integrar la diakonía (servicio) y la kerygma (proclamación).³¹ Esto se traduce en un acompañamiento que combina el consuelo espiritual con la defensa activa de derechos humanos, ya sea abogando por mejores condiciones carcelarias, acompañando a víctimas de violencia doméstica o facilitando acceso a recursos para comunidades desplazadas. El capellán, siguiendo el ejemplo de Jesús, está llamado a ser simultáneamente consolador y agente de cambio social. La misión de Jesús, por tanto, interpela a los capellanes a ser agentes de esperanza no solo en lo personal, sino también en lo estructural.

4. Sanidad integral: Cuerpo, mente y espíritu como objeto del cuidado

El triple mandato de “proclamar, sanar y liberar” en (Lc 4:18) refleja una visión holística de la salvación. Jesús no reduce su misión a lo espiritual; incluye la sanidad física “dar vista a los ciegos”, emocional “sanar a los quebrantados de corazón” y social “poner en libertad a los oprimidos”.³² Este enfoque integral desafía las dicotomías modernas entre cuerpo y alma,

²⁷ Wright, *Jesus and the Victory of God*, 240.

²⁸ Hays, *Luke's Wealth Ethics: A Study in Their Coherence and Character*, 92.

²⁹ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación: Perspectivas* (Lima: CEP, 1971), 178.

³⁰ Wright, *Jesus and the Victory of God*, 302.

³¹ Gustavo Gutiérrez, *A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation* (Maryknoll: Orbis Books, 1988), 113.

³² John Nolland, *Luke 1-9:20. Word Biblical Commentary* (Dallas, TX: Word Books, 1989), 197.

exigiendo una capellanía que aborde el dolor en todas sus dimensiones.³³ La resurrección, como culmen del Evangelio, valida esta visión al redimir la totalidad de la persona (1 Co 15:42–44).

Esta comprensión integral del cuidado encuentra su fundamento teológico en la antropología bíblica que concibe al ser humano como una unidad indivisible. Como señala Koenig, “la separación entre cuerpo y alma es una construcción filosófica ajena al pensamiento hebreo original”.³⁴ La resurrección de Jesús (1 Co 15), al redimir tanto lo material como lo espiritual, valida esta visión unitaria del ser humano. Algunas prácticas capellánicas innovadoras como la colaboración interdisciplinar entre capellanes y profesionales de la salud mental, o la incorporación de terapias complementarias (musicoterapia, arte terapia) en contextos hospitalarios, demuestran cómo esta visión integral puede traducirse en ministerios concretos. El desafío actual para la capellanía consiste en mantener este equilibrio bíblico-teológico mientras se adapta a las complejidades de los diversos contextos ministeriales.

Aplicaciones a la praxis de la capellanía contemporánea desde Lucas 4:18

1. Capellanía como presencia encarnada: El rol del capellán en representar a Cristo en medio del sufrimiento

La capellanía, siguiendo el modelo de Jesús en (Lc 4:18), exige una presencia encarnada que va más allá de las palabras. El capellán, como representante de Cristo, debe estar físicamente presente en los espacios de dolor, hospitales, cárceles, zonas de crisis escuchando activamente y validando el sufrimiento ajeno.³⁵ Un ejemplo es el trabajo de capellanes en unidades de cuidados intensivos, donde acompañan a familias en momentos de agonía, reflejando la compasión de Jesús.³⁶ Esta presencia no resuelve milagrosamente el dolor, pero lo dignifica al testimoniar que Dios no abandona a sus hijos. Como señala Nouwen, “El ministerio comienza cuando aceptamos que la curación no es siempre posible, pero la compañía sí”.³⁷

33 Harold G. Koenig, *Spirituality in Patient Care: Why, How, When, and What* (Philadelphia, PA: Templeton Press, 2004), 56.

34 Koenig, *Spirituality in Patient Care: Why, How, When, and What*, 56.

35 Swinton, *Dementia: Living in the Memories of God*, 45.

36 Christina Puchalski, *A Time for Listening and Caring: Spirituality and the Care of the Chronically Ill and Dying* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 89.

37 Henri Nouwen, *The Wounded Healer: Ministry in Contemporary Society* (New York,

2. Proclamar buenas noticias: Cómo se traduce hoy el mensaje de esperanza en entornos institucionales

En contextos secularizados hospitales, prisiones, fuerzas armadas, la proclamación del Evangelio requiere creatividad. Un capellán en un hospital pediátrico, por ejemplo, no anuncia abstractamente “Dios te ama”, sino que encarna esa verdad al jugar con un niño enfermo o sostener la mano de unos padres desesperados.³⁸ La buena noticia se traduce en gestos concretos: una oración breve y pertinente, la lectura de un salmo en lenguaje accesible, o el silencio compartido ante lo inexplicable.³⁹ Caso real: En el Hospital St. Jude (Memphis), capellanes usan metáforas de “luz en la oscuridad” (Jn 1:5) para familias en tratamientos oncológicos, vinculando la esperanza cristiana con su realidad inmediata.

3. Acompañamiento espiritual liberador: Ayuda a personas en crisis, traumas o condiciones marginales

Jesús menciona “liberar a los oprimidos”, lo que hoy aplica a víctimas de violencia doméstica, refugiados, o adictos. Un capellán penitenciario en Chile, por ejemplo, no solo ofrece consuelo religioso, sino que aboga por acceso a educación y salud mental para reclusos, confrontando sistemas de exclusión.⁴⁰ Otro caso: En campos de refugiados sirios, capellanes de Mercy Corps combinan ayuda humanitaria con “escucha sagrada”, permitiendo que los desplazados procesen su duelo mediante rituales adaptados.⁴¹ Este enfoque liberador evita el asistencialismo pasivo y empodera a los vulnerables como sujetos de su propia historia.

4. Empoderamiento pastoral: El capellán como agente de restauración con guía del Espíritu Santo

El empoderamiento en (Lc 4:18) surge del Espíritu “está sobre mí”. Un capellán en un centro de adicciones en Bogotá relata cómo, en lugar de imponer soluciones, invita a los pacientes a discernir su valor ante Dios

NY: Doubleday, 1979), 72.

38 Thomas O'Connor, *Chaplaincy in Modern Medicine* (London: SCM Press, 2018), 112.

39 Emmanuel Lartey, *In Living Color: An Intercultural Approach to Pastoral Care and Counseling* (London: Jessica Kingsley, 2003), 56.

40 Gustavo Gutiérrez, *Densidad del Presente: Aportes para una Espiritualidad Liberadora* (Lima: CEP, 2015), 78.

41 Nancy Ammerman, *Sacred Stories, Spiritual Tribes: Finding Religion in Everyday Life* (Oxford: Oxford University Press, 2020), 34.

mediante talleres de arteterapia basados en (Sal 139).⁴² La dependencia del Espíritu se manifiesta también en la improvisación sagrada: como cuando una capellana en Nueva York, al encontrar a un paciente musulmán agonizante, modificó sus oraciones para incluir versos coránicos sobre la misericordia divina, construyendo puentes interreligiosos.⁴³

CONCLUSIÓN

El análisis de Lucas 4:18 revela que el cuidado espiritual, lejos de ser una práctica genérica o exclusivamente emocional, encuentra en Jesús un fundamento bíblico, teológico y pastoral profundamente encarnado. Su proclamación en la sinagoga de Nazaret no fue un gesto simbólico, sino la declaración de una misión integral: anunciar buenas nuevas, sanar a los quebrantados y liberar a los oprimidos. Esta visión, lejos de ser reducida a lo espiritual, se despliega en acciones concretas que transforman la vida de personas vulnerables en todas sus dimensiones.

El texto ha mostrado que el ministerio de Jesús, inspirado por Isaías 61 y fortalecido por el Espíritu Santo, inaugura un modelo de presencia compasiva que interpela directamente a la práctica contemporánea de la capellanía. En contextos institucionales marcados por el dolor, el abandono y la crisis, el capellán está llamado a reproducir esa misma lógica del reino: ser presencia encarnada que proclama con autoridad, acompaña con ternura y actúa con justicia. El Espíritu que ungió a Jesús continúa habilitando a sus siervos para cumplir una misión transformadora.

Además, la exégesis del pasaje ha permitido comprender la hondura de términos clave como proclamar, sanar y liberar, que no se limitan a funciones eclesiales tradicionales, sino que apuntan a una restauración integral. En un tiempo donde las heridas no son solo físicas, sino también emocionales, sociales y espirituales, la capellanía se presenta como un espacio donde la palabra de Dios se hace carne a través del cuidado activo, la escucha atenta y la intercesión comprometida.

Por lo tanto, Lucas 4:18, entonces, no debe entenderse como una mera introducción al ministerio de Jesús, sino como su manifiesto programático y teológico. Allí se condensa el corazón de su misión, por tanto, también el corazón del acompañamiento espiritual que buscan ofrecer hoy quienes

42 Juan Carlos Martínez, *Capellanía y Salud Mental: Experiencias desde América Latina* (Bogotá: San Pablo, 2021), 102.

43 Robert Wicks, *Handbook of Chaplaincy Studies* (London: Routledge, 2017), 67.

ejercen la capellanía. Este versículo es una brújula para aquellos que desean mantenerse fieles a la visión del reino en medio de los entornos fragmentados del siglo XXI.

En consecuencia, la capellanía que se fundamenta en este texto asume una triple fidelidad: al Evangelio, al sufrimiento humano y al poder transformador del Espíritu. No se trata simplemente de ofrecer consuelo, sino de encarnar un ministerio de restauración. El capellán se convierte así en testigo del reino, constructor de esperanza y portavoz de un mensaje que sana y libera, precisamente donde más se necesita: en hospitales, cárceles, escuelas, bases militares y otros espacios de vulnerabilidad.

Finalmente, este estudio nos recuerda que el cuidado espiritual no es una función opcional del ministerio cristiano, sino una expresión central del Evangelio. Desde Lucas 4:18 se nos invita a redescubrir una praxis pastoral profundamente comprometida con la dignidad humana, guiada por la Escritura y empoderada por el Espíritu. En tiempos de tanta necesidad espiritual y emocional, el llamado a proclamar, sanar y liberar sigue tan vigente como el primer día en Nazaret. Y ese llamado se encuentra en la capellanía contemporánea un terreno fértil para seguir mirando.